

Friedrich ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra (1845)*, Buenos Aires, Editorial Futuro, 1965, pp. 46-49

Engels, hijo de un fabricante alemán, fue enviado por su padre a Manchester para familiarizarse con las prácticas de aquella ciudad industrial. Allí conoció de primera mano la realidad de la vida de la población trabajadora, denunciada en este libro, en el que abundan los detalles sobre las condiciones de trabajo, la adulteración de alimentos y las deficiencias de la vivienda obrera. El texto seleccionado trata de este último aspecto.[Esteban Canales]

Toda gran ciudad tiene uno o más *barrios feos* en los cuales se amontona la clase trabajadora. A menudo, a decir verdad, la miseria habita en callejuelas escondidas, junto a la los palacios de los ricos; pero, en general, tiene su barrio aparte, donde, desterrada de los ojos de la gente feliz, tiene que arreglárselas como pueda. En Inglaterra estos *barrios feos* están más o menos dispuestos del mismo modo en todas las ciudades; las casas peores están en la peor localidad del lugar; por lo general, son de uno o dos pisos, en largas filas, posiblemente con los sótanos habitados, e instalados irregularmente por doquier. Estas casitas, de tres o cuatro piezas y una cocina, llamadas *cottages*, son en Inglaterra, y con excepción de una parte de Londres, la forma general de la habitación de toda la clase obrera. En general, las calles están sin empedrar, son desiguales, sucias, llenas de restos de animales y vegetales sin canales de desagüe y, por eso, siempre llenas de fétidos cenagales. Además, la ventilación se hace difícil por el defectuoso y embrollado plan de construcción, y dado que muchos individuos viven en un pequeño espacio, puede fácilmente imaginarse qué atmósfera envuelve a estos barrios obreros. Por último, cuando hace buen tiempo, se extiende la ropa a secar sobre cuerdas tendidas de una casa a otra, perpendicularmente a la calle. Examinemos algunos de estos barrios. Primero hablemos de Londres y del célebre barrio Ravenrookery (o sea, lugar habitado por cornejas), St. Giles, que por fin ahora está dividido por dos anchas calles, y que debe ser destruido. Este barrio está situado en medio de las partes más pobladas de la ciudad, circundado por calles anchas y espléndidas, en las cuales pasea el gran mundo de Londres; muy cercano a Oxford Street y Regent Street, Trafalgar Street y el Strand. Es un amontonamiento desordenado de casas altas, de tres o cuatro pisos, con calles estrechas y sucias, curvas, en las cuales el movimiento es tan grande como en las principales calles de la ciudad, con la única diferencia que en St. Giles se ven sólo personas de la clase obrera. En las calles está el mercado; cestos de verdura y fruta, naturalmente todas de mala calidad, apenas aprovechables, restringen aún más el paso, y de ellas, como de los puestos de los vendedores de carne, emana un olor horrible. Las casas están habitadas desde el sótano hasta el desván, sucias por fuera y por dentro, hasta el punto de que por su aspecto parecería imposible que los hombres pudieran habitarlas. Y todavía esto no es nada, frente a las habitaciones que se ven en los patios estrechos, y en las callejuelas dentro de las calles, a las que se llega por pasajes cubiertos, entre las casas, y en las que la suciedad y el estado ruinoso de las fábricas supera toda descripción; no se ve casi ningún vidrio en las ventanas, las paredes están rotas, las puertas y las vidrieras destrozadas y arrancadas, las puertas exteriores sostenidas por viejos herrajes o faltan del todo; aquí, en este barrio de ladrones, las puertas no son de ningún modo necesarias, al no haber nada para robar. Montones de suciedad y de ceniza se encuentran a cada paso, y todos los desechos líquidos echados en las puertas se acumulan en las fétidas cloacas. Aquí habitan los pobres entre los pobres; los trabajadores peor pagados, con los ladrones; los explotadores y las víctimas de la prostitución, ligados entre sí; en su mayor parte son irlandeses o descendientes de

irlandeses, que todavía no se han sumergido en la vorágine de la corrupción moral que los rodea, pero que cada día descienden más bajo y pierden la fuerza de resistir a la influencia desmoralizadora de la miseria, de la suciedad y de los compañeros disolutos. Pero St. Giles no es el único *barrio feo* de Londres. Entre la enorme cantidad de calles se encuentran centenares y millares de callejas y callejuelas, con casas que son demasiado indecentes para aquellos que todavía pueden gastar algo por una habitación humana; a menudo, junto a las espléndidas casas de los ricos, se encuentran estos escondrijos de la mayor miseria. Hace poco tiempo, en ocasión de inspeccionarse un cadáver, una localidad muy cercana a Portman Square, una plaza pública decentísima, fue designada como *la residencia de una cantidad de irlandeses desmoralizados por la suciedad y la miseria*. Así, en avenidas como Long-Acre, etc., que si no son de las más elegantes, son todavía de las más decentes, se encuentran, en gran número, sótanos habitados, de los que salen a la luz del día figuras enfermizas de niños y mujeres, medio hambrientos y andrajosos. En la proximidad del Drury-Lane Theater --el segundo de Londres-- se encuentran algunas de las peores calles de toda la ciudad. Charles King y Parker Streets, con casas habitadas desde el sótano al desván, por las familias más pobres. En la parroquia de St. John y St. Margaret en Westminster vivían, en 1840, según el *Diario* de la sociedad de Estadística, 5.466 familias de obreros en 5.294 habitaciones, si es que merecen tal nombre. Hombres, mujeres y niños, todos juntos, sin miramientos por la edad y el sexo, 26.830 individuos; y tres cuartas partes del número de familias citado poseía solamente una pieza. En la aristocrática parroquia de St. George, Hanover-Square, vivían, siempre según el citado diario, 1.485 familias, en total 6.000 personas, en iguales condiciones; también aquí las dos terceras partes del número total de familias estaban comprimidas en una sola pieza. ¿Y cómo la miseria de estos infelices, entre los cuales ni los ladrones esperan encontrar algo, es explotada legalmente por la clase poseedora! Por las horribles habitaciones mencionadas arriba, vecinas a Drury-Lane, se pagan los siguientes alquileres por semana: dos locales en el sótano, tres chelines; una cámara de la planta baja, cuatro chelines; una pieza en el primer piso, cuatro chelines y medio; en el segundo piso, cuatro chelines; en el desván, tres chelines; de modo que solamente los hambrientos habitantes de Charlestreet pagan a los propietarios de casas un tributo anual de dos mil libras esterlinas y las ya citadas 5.366 familias de Westminster pagan un alquiler anual de 40.000 esterlinas.